

Pascua 2003 • Grupo Sacerdotal "Enrique Angelelli"

Con la intención de aportar lo que pensamos y en la espera de incrementar el "diálogo pastoral" que vemos con agrado crecer en nuestra Arquidiócesis, compartimos este aporte sobre "la Esperanza" y acerca de las "Líneas de Acción Pastoral".

Algo sobre el sentido de la esperanza cristiana

Compartiendo las angustias de un pueblo que, acosado por toda clase de privaciones, necesita revitalizar la esperanza, en nuestro último retiro quisimos profundizar su sentido, desde la perspectiva cristiana. Sintetizamos nuestras reflexiones:

- La esperanza surge como una respuesta a la condición humana de cautividad o alienación. Cuanto más experiencia se tiene del confinamiento, más se experimenta el brote de la esperanza. Es un elemento estructural de la persona y la realidad, que se abren al cambio y a la sorpresa. Es una expectación creativa, un impulso, un apetito, una fuerza, casi un instinto, que salta por sobre los hechos, con otra visión de la realidad.

- Aquel impulso, para los cristianos, se funda en Dios, con todo su misterio de artífice de un mundo nuevo. La propuesta cristiana no se comprende sin la esperanza, que para los no creyentes, es impulso hacia el futuro. Para nosotros, Jesús es el modelo. No se aparta en ningún momento de la lucha, del fracaso previsto, de la misión incomprendida. Su coraje, es su esperanza. Afronta la realidad con sentido liberador, construye y mantiene su esperanza.

- La propuesta del Reino abre al futuro, aguardado y preparado en la esperanza de realizar los mayores anhelos del hombre. Jesús resucitado, triunfo de la vida, es el sello de sus palabras y gestos de esperanza.

No hay que suspender el partido, pero a veces es bueno parar la pelota, para no perder los objetivos... Reiteramos nuestra satisfacción por el camino que ha emprendido la Arquidiócesis en la búsqueda de una Pastoral a la altura de los tiempos que corren. Pero por momentos parece que se acumulan propuestas y no siempre se ha hecho el proceso de trabajar desde abajo (entiéndase, las comunidades) y hacer camino entre todos. Este es el camino, pero es complejo. ¿Se han buscado las asesorías necesarias para conducir un proceso donde intervienen miles de personas, de cientos de comunidades, en busca de criterios y caminos comunes? ¿Cómo se procesa, y desde qué criterios de planificación y/u organización pastoral, el abundante material que surge de las Jornadas? Lo último que hemos recibido parece una devolución sin más de lo recolectado, quedándose en lo superficial de lo mucho por hacer en torno a las Líneas. El mes pasado entre-gamos un aporte al Arzobispo y sus Vicarios, ofreciéndonos para conversarlo.

Respecto a las "Líneas de acción pastoral" hemos tratado de profundizar en el alcance de cada una de ellas e intentamos ubicarlas desde una perspectiva eclesiológica que las contenga. Ya que la expresión "Línea de Acción Pastoral" tiene una connotación estrictamente operativa, dos de ellas se pueden entender estrictamente como "Líneas de acción", y las otras dos, que no son operativas, parecen más bien "Desafíos".

1. Estas líneas suponen una eclesiología que las sustenta. La vemos expresada en la propuesta de las Líneas y proponemos esta lectura. Podemos extraer

cuatro palabras básicas que nos muestran un "eje": REINO-POBRES-IGLESIA-EVANGELIZACIÓN. Estos cuatro datos tienen estos vínculos:

- El REINO es el "horizonte", porque ya inaugurado aguarda consumación. Es la gran utopía y es a la vez la suprema esperanza;

- El signo de la llegada de este reino es el anuncio a los POBRES;

- La IGLESIA nace, crece y se construye en la perspectiva de aquel reino y de este anuncio;

- Ella existe para EVANGELIZAR. Es su dicha, vocación y misión.

2. Partiendo de esta perspectiva eclesiológica, señalamos la reubicación de las cuatro Líneas, considerando que dos de ellas son Líneas de acción y las otras dos son desafíos para la Arquidiócesis y sus comunidades.

Líneas de Acción.

1. "Comprometernos en la evangelización de la cultura cordobesa para contribuir a la generación de una sociedad nueva, justa, fraterna y solidaria, desde y con los más pobres, débiles y sufrientes".

2. "Promover en todas las comunidades de la Arquidiócesis la formación integral y permanente de todos los bautizados".

Las otras dos las entendemos como "Desafíos" que son ineludibles para la Iglesia y que ella debe plantearse constantemente. Desafíos estos que contribuyen a hacer efectivas la utopía y esperanza del Reino.

Desafíos.

3. "Vivir la comunión y participación en todos los ámbitos y estructuras de nuestra Iglesia Arquidiocesana, en un proceso progresivo, orgánico y planificado, sustentado y animado por una profunda espiritualidad de comunión".

4. "Asumir en nuestra Iglesia arquidiocesana que la santidad es la dirección en la que debe ir la vida entera de la comunidad eclesial y de las familias cristianas".

Las dos líneas de acción

Algunos sencillos aportes para sumar a todo lo ya conversado y publicado, continuamos la discusión.

1. Evangelizar la cultura cordobesa.

Ni evangelización ni cultura son entidades fijas y absolutamente definidas. La concepción bastante difundida de que la cultura ha de ser penetrada o envuelta por el evangelio, además de colocarnos en un marco puramente teórico, nunca libera del todo, de los fantasmas de "cristiandad" y degenera frecuentemente en moralismo. Si se coloca como principal objetivo la transformación social en el sentido liberador, tanto la cultura como el evangelio han de ser explorados y explotados; en el máximo de sus posibilidades en orden a ese objetivo.

Desde la esperanza, nos planteamos algunos objetivos esperanzadores para la evangelización: priorización de la persona por sobre las estructuras; reivindicación de las víctimas, restablecimiento de la cultura del trabajo; construcción de comunidades para la reflexión crítica; mantenimiento del conflicto con el sistema capitalista desnudando su lógica de dominación; reubicación de todas las expresiones artísticas y científicas.

2. Formación permanente.

Enfocada desde la esperanza, que brota de la realidad en cautiverio, producido por cualquier clase de

La Esperanza cristiana y las Líneas de Acción Pastoral

opresión o dominio, la "formación" no puede referirse simplemente a una acumulación de conocimientos. ni basarse sólo en el aporte de "maestros" con el riesgo de caer en el patriarcalismo, el dogmatismo, o el autoritarismo.

La "formación" no puede desprenderse o prescindir del acontecimiento y el conflicto, sino que comienza en ellos. Por eso supone un constante y renovado análisis crítico de la realidad. La comunidad debe bucear en el periodismo (con todos sus "peros") y escuchar a especialistas (no cómplices de un sistema determinado) para enriquecerse con las sugerencias, presentaciones y críticas de la realidad. Así adquiere actualización y se ve obligada a buscar y adquirir nuevos conocimientos y tácticas. "Formación" como sinónimo de entrenamiento para responder a los desafíos de la evolución histórica. El "permanente" superará las barreras del tiempo continuo y se actualizará al ritmo de la realidad en constante variación.

Los dos desafíos.

3. Comunión y participación.

La visión que reflejan los Documentos Conciliares y otros del post Concilio, nos presentan una Iglesia sólo posible desde la esperanza. Sus aportes alimentaron una firme esperanza de cambios profundos. Puesto que el conflicto es inescindible de toda experiencia humana y humanizadora, evangélica y evangelizadora, la comunión y participación permiten crecer y desarrollar todas las potencialidades sin estancarse en el conflicto mismo. Comunión y participación protegen la libertad y facilitan la afirmación de la esperanza.

a) La iglesia post-conciliar: hontanar de esperanzas.

De la LG hay que recuperar la noción de PUEBLO DE DIOS, verdadera esperanza, donde los laicos encuentran su lugar y que Puebla asume en 1979. Esta intuición esencial del concilio se está perdiendo. ¿olvido? Con GS, el gran "Gozo y Esperanza" de la Iglesia fue resituarse en el MUNDO. No está fuera del mundo (extra ecclesia nulla salus: S. Cipriano). Sino dentro (extra mundum nulla salus: Vaticano II). Y se ha de situar en el "sub mundo" de los pobres y excluidos (extra pauper nulla salus: Medellín). "Desde aquí anunciamos la esperanza que tantafalta nos hace" (Angelelli). Si no nos posicionamos así, lo harán los poderosos (extra mercado nulla salus).

Unitatis reintegratio y Ecclesiam Suam, deben seguir vigentes. "La Iglesia debe entablar DIALOGO con el mundo en el que tiene que vivir. La Iglesia se hace PALABRA, La Iglesia se hace MENSAJE. La Iglesia se hace COLOQUIO." (ES. n 60).

b) Algunas conclusiones para seguir esperando.

La eclesiología de comunión y participación deberá ser eclesiología del Pueblo de Dios (LG), si quiere ser la del Vaticano II. Por eso no puede rotar sobre el gozne jerárquico. La eclesiología jerarcológica está unida a la concepción de la Iglesia como "sociedad perfecta". Dos PARADOJAS que ayudan a esperar:

-Una es NEGATIVA: a mayor uniformidad mayor dispersión. La homogeneidad uniforme exige mucho desgaste de energía, porque debe atender el conflicto interior y reprimir; para mantener el control sobre toda expresión que no sea acorde con lo estipulado. La energía acumulada se encuentra dispuesta a salir explosiva y agresivamente.

-La otra es POSITIVA: a mayor diversidad mayor grado de comunión. La diversidad es lo que da riqueza

al conjunto porque integra y articula experiencias, valores, propuestas, que se cohesionan en el esfuerzo de comunión.

La eclesiología de comunión y participación, si es fruto del Espíritu Santo e inspirada por El, es para el Reino se encuentre donde se encuentre, y no para sí misma. El reino-centrismo de la eclesiología, pone en su lugar a los pobres, como presencia misteriosa y definitiva de Dios. (Mt.25, 31-46).

"La iglesia del siglo XXI será una democracia o no será". Hay que perder el miedo a vivir dentro lo que proclamamos para afuera. La Iglesia es y debe ser un signo e instrumento de la democracia, ad intra y ad extra, como mediación epocal e histórica. Recordamos la célebre expresión de la CEA al retorno de la democracia, cuando terminó la dictadura militar: "La democracia es el eco temporal del evangelio".

4. Santidad.

Dice don Pedro Casaldáliga que "Santidad es... la causa por la cual se lucha, se vive, se muere". A continuación señalamos tres "datos" importantes para una presentación comprometida de la "santidad":

• Los pobres: la esperanza primordial.

Son las víctimas de la historia, las que nos prestan su esperanza. Las víctimas son normativas, no pueden ser marginadas de una consideración eclesial. Estamos legitimados para mantener la esperanza porque también las víctimas alentaron la misma esperanza. La decisivo es mantener vivo el recuerdo de los vencidos y articular una praxis que haga imposibles otros holocaustos militares o financieros.

La esperanza no aquieta, sino que inquieta. No es "opio de los pueblos", sino clamor popular (Ex. 3,1-15).

• La secularización y la esperanza. En la Biblia asistimos al paso del Mito al Logos. Del pensamiento mágico (mito del eterno retorno) al pensamiento crítico e histórico. De la lógica del poder (la realidad es estática) a la lógica de la esperanza (todo cambia, incluso los faraones). Y así el proceso de secularización que nace en el mundo bíblico, es una de las vetas más originales. Hay que afianzar una espiritualidad secular; para que la experiencia espiritual no se torne "opio de los pueblos". Experiencia espiritual con "pasión por la realidad" (siempre dramática, conflictiva), con "indignación ética" y con compasión solidaria.

• Espiritualidad martirial signada por la fortaleza y esperanza. Los mártires, son y serán siempre, signos de fortaleza y de esperanza (escatológica). El nuevo mártirio, sobre todo en América Latina, más que por razones de ortodoxia (un sólo kyrios), se da por la ortopraxis del reino (justicia).

El hecho martirial en América latina, ha sido la palabra más bella y elocuente de la iglesia, que no es suficientemente valorada. Como el pobre o Jesús, el hecho martirial aquí y ahora, es "signo de contradicción". Si la espiritualidad no educa para soportar el "conflicto" es intolerante y culmina excomulgando de hecho o de derecho al disidente. Espiritualidad del conflicto, para enfrentar ad extra, con fortaleza, libertad interior y honestidad intelectual a los poderosos del sistema dominante.-

Al Servicio de la Comunidad

Publicación periódica del Grupo Sacerdotal "Enrique Angelelli" (Arquidiócesis de Córdoba).

Pascua de 2003.